

---

## *España 2025. Estructura y cambio social* (cinco volúmenes)

**José Félix Tezanos y Constanza Tobío (eds.)**

(Madrid, CIS, 2025)

La sociología empírica vive de un gesto doble que rara vez se resuelve con elegancia: por un lado, aspira a describir y explicar; por otro, no puede renunciar a construir marcos de comprensión y explicación. En ese sentido, el género «informe-país» constituye una forma canónica de intervención académica: condensa acumulaciones de datos, estabiliza vocabularios analíticos y, al mismo tiempo, compite en la esfera pública con relatos mediáticos, políticos y tecnocráticos. El problema es conocido: cuanto más compleja y diferenciada se vuelve una sociedad, más difícil resulta producir síntesis sin incurrir en simplificaciones o en una mera yuxtaposición de miradas. Precisamente ahí se sitúa el proyecto *España 2025*, que se propone funcionar como «informe completo y riguroso» sobre el estado de la sociedad española «al final del primer cuarto del siglo XXI», y lo hace con una escala editorial y un dispositivo empírico que obligan a tomarlo muy en serio, aun cuando esa escala active, también, los costes típicos de las «obras-catedral».

La propia introducción del volumen 1 explicita una genealogía del género que, leída con atención, sugiere que *España 2025* no es un «libro» en sentido clásico, sino un programa de conocimiento organizado editorialmente. Tezanos enumera antecedentes que van desde *España 2015*, editada por Cristóbal Torres, hasta los informes FOESSA de los años sesenta y setenta, pasando por la obra en cuatro volúmenes *La España de los años 70* (Campo, Velarde y Fraga, 1973) y, más cerca, los cinco volúmenes coordinados con Salustiano del Campo, *España siglo XXI* (Campo y Tezanos, 2008). Este recordatorio no es un mero gesto erudito: fija un campo de comparación y, por tanto, un criterio de evaluación. Si FOESSA ha tendido a privilegiar la exclusión y la vulnerabilidad como foco, sin renunciar a una mirada general, y si *España 2015* se definía por la combinación de «estructura social» y «diagnóstico de los problemas sociales» (Pecourt Gracia, 2016), *España 2025* parece reubicar el género hacia una cartografía modular de gran densidad empírica.

Desde ese punto de partida, el dato organizador es la escala del proyecto. No solo porque se trate de cinco tomos, sino porque el texto introductorio cuantifica la comunidad movilizada: «146 catedráticos/as y profesores/as de Sociología, de Ciencia Política y de Economía», con un 41,78 % de mujeres. La cifra es algo más que un indicador de volumen: sugiere una apuesta por representar a la «comunidad» disciplinar e interdisciplinar en un producto público, con los dilemas que esa representación conlleva (selección, canon, periferias). A ello se suma una definición ambiciosa del propósito: «descripción, diagnóstico y análisis dinámico» de la realidad social en el «horizonte 2025». Desde el punto de vista editorial, esa triple función explica el diseño: el proyecto busca abarcar tanto la es-

estructura como el movimiento, tanto la distribución como la tendencia, tanto lo institucional como lo cotidiano.

La apuesta decisiva, sin embargo, es el dispositivo de datos. La introducción afirma que la obra se sustenta no solo en investigaciones y análisis de autoría, sino «en ochenta y cinco investigaciones específicas del CIS, efectuadas durante 2023, 2024, y principios de 2025», además de las bases generales de datos del organismo. El enunciado tiene implicaciones fuertes: coloca al CIS no solo como editor, sino como infraestructura productora de evidencia *ad hoc* para un macrodiagnóstico. De hecho, la misma introducción califica el resultado como «monumental» y, en un registro deliberadamente enfático, como «el más amplio, completo y bien documentado» realizado «hasta el presente». A esa infraestructura se añade una «revisión habitual por pares» en el CIS y «siete reuniones de trabajo» a lo largo de 2024, como mecanismo de coordinación intelectual y de puesta en común. Una obra colectiva puede ser masiva sin ser un proyecto; aquí, en cambio, hay una voluntad editorial explícita de producirlo.

En términos de arquitectura, *España 2025* se organiza como un continuo: 97 capítulos numerados de forma consecutiva a través de los cinco volúmenes, lo que refuerza la impresión de estar ante una sola obra desplegada en tomos y no ante cinco libros independientes. El volumen 1 cubre del capítulo 1 al 24; el volumen 2, del 25 al 41; el volumen 3, del 42 al 59; el volumen 4, del 60 al 80; y el volumen 5, del 81 al 97. Ese gesto de continuidad se complementa con una división en «partes» dentro de cada tomo, que combina campos clásicos (población, trabajo, estratificación, cultura política) con áreas que han ganado centralidad en las últimas décadas (género, migraciones, digitalización, ciencia y educación). El resultado es una modularidad que facilita lecturas selectivas y usos docentes, pero que también desplaza al lector la sugerente tarea de integración: ¿qué conceptos y qué indicadores atraviesan los módulos y permiten recomponer una síntesis que no sea solo acumulación?

El volumen 1, *Estructura social*, actúa como base «clásica» del conjunto: demografía, familia, género, generaciones y estado de bienestar. El índice muestra un recorrido que va desde la dinámica demográfica general y el envejecimiento hasta capítulos sobre fecundidad, migración interna, y un bloque amplio sobre familia, matrimonio, relaciones amorosas, sexualidad y estilos de vida. Se añade un bloque de género con capítulos sobre estereotipos, desigualdades, violencia, masculinidad y sexualidad, y otro sobre generaciones (juventud, edadismo, conflictos intergeneracionales, infancia). Culmina con una parte dedicada al estado de bienestar que abarca dependencia, educación, sistema de pensiones y, de manera significativa para un diagnóstico contemporáneo, desigualdades en salud y vivienda. En conjunto, el tomo 1 funciona como una «infraestructura de lo social» que permite situar, con bastante precisión temática, los grandes ejes reproductivos de la sociedad española (demográficos, relacionales, de cuidados).

Ahora bien, si uno lee este volumen como «estructura» en sentido fuerte, no como catálogo de ámbitos, aparece un mérito y un reto. El mérito es que, al incorporar dimensiones como amor, sexualidad o masculinidades junto con dependencia, pensiones o salud, el proyecto no reduce la estructura social a economía y clases: incorpora de forma explícita la mediación cultural e institucional de lo íntimo y lo biográfico. El reto es que esa ampliación exige un trabajo de articulación conceptual que, en obras colectivas, se convierte en desafío: los capítulos pueden converger en tema sin converger en teoría. La modularidad, aquí, es virtud para el usuario y provocación para el lector que busca un «modelo» de

la estructura social. En cierto modo, la obra asume una epistemología de mosaico: cada pieza está empíricamente cargada, pero la imagen total depende de la pericia con que se ensamblen escalas, definiciones y periodizaciones.

El volumen 2, *Dinámicas sociales*, es quizá el tomo que mejor explicita el desplazamiento del género «informe-país» hacia fenómenos de movilidad, conflicto cultural y cambio acelerado. El índice organiza tres grandes bloques: I) migración, identidad y ruralidad; II) actores, vida cotidiana y crisis; y III) futuros de la sociedad española. En la primera parte conviven un capítulo sobre «tendencias migratorias» (1991-2024), otro sobre «España plural» y percepciones de diversidad territorial y europea, y un capítulo sobre «transformación de la vida rural». La segunda parte incorpora temas a menudo periféricos en los diagnósticos tradicionales –deporte, alimentación y salud, emociones– junto a capítulos sobre Fuerzas Armadas, pandemia y democracia. La tercera parte introduce prospectiva, inteligencia artificial, *big data* e indicadores. Esta combinación sugiere una apuesta fuerte: el «cambio social» no se deja capturar solo por series económicas o demográficas, sino también por mutaciones en prácticas, afectos, mediaciones tecnológicas y horizontes de futuro.

La entrada al capítulo sobre migraciones es especialmente reveladora del tono que atraviesa parte del volumen 2. Los autores sostienen que el aumento de la migración internacional «tensiona la sociedad y la democracia» y plantean, con una formulación deliberadamente política, que «una parte millonaria» de la población queda excluida de la forma de gobierno si se identifica democracia con gobierno del pueblo. A continuación, el texto describe la cuestión migratoria como «añagaza» que culpa del malestar a los más vulnerables y enfrenta «humillados nacionales» y «excluidos extranjeros», mientras las clases medias se «deshilachan». Más allá de si se comparte o no este encuadre, lo importante es que aquí el informe se sitúa no solo como descripción, sino como intervención interpretativa que disputa el sentido público del fenómeno. Ese movimiento, que puede ganar fuerza comunicativa, también introduce un desafío metodológico: la frontera entre diagnóstico empírico y prosa normativa se vuelve más porosa, y obliga al lector a seguir con atención la correspondencia entre los datos y la retórica.

El mismo capítulo explicita, además, una poética del método: «sacrificamos la profundidad en aras de limpiar de telarañas el ojo público», buscando la claridad de una «mirada larga» y concentrándose en dos dimensiones polémicas, «extranjería cultural» y «sustitución laboral», manteniendo «perspectiva comparada» con nativos y entre inmigrantes. Esta declaración es interesante porque formula un criterio de selección interna: no se trata de agotar el estado del arte académico, sino de intervenir sobre las controversias político-mediáticas con instrumentos sociológicos. En el marco de *España 2025*, esta orientación convive con capítulos de corte más clásico y con otros de tono más técnico, y esa convivencia es, simultáneamente, una riqueza (pluralidad) y un foco potencial de heterogeneidad analítica. Dicho de otro modo: la obra gana si se lee como ecosistema y no solo como una voz homogénea.

En la parte de «futuros», el volumen 2 introduce un elemento que suele faltar en los macrodiagnósticos: no se limita a describir tendencias, sino que experimenta con formatos prospectivos y con lenguajes emergentes (inteligencia artificial, *big data*) y culmina con un capítulo de «Indicadores de España». La consecuencia editorial es clara: se pretende pasar de la simple acumulación de capítulos a un cierto cierre sintético, aunque sea parcial. Este gesto dialoga, por contraste, con el énfasis de FOESSA en la mirada de largo recorrido y

con la vocación de Informe España de contribuir al debate público desde una interpretación global; en *España 2025* la síntesis se ensaya dentro del propio sistema modular, no solo en un ensayo final externo. Eso puede resultar particularmente útil para quien use los tomos como herramienta de docencia o de investigación aplicada.

El volumen 3, *Estructura económica y desigualdades*, reubica el diagnóstico en torno a economía política, mercados, empleo y estratificación. El índice combina: I) economía en el cambio social, II) empleo y relaciones laborales, III) desigualdades y estratificación, y IV) pobreza, exclusión y desigualdades educativas. En la primera parte se articulan capítulos sobre evolución económica reciente, consumo digital, turismo, pensiones y sectores productivos; la segunda parte se centra en empresas, relaciones laborales, «empleo en la sociedad digital» y desigualdades en el mercado de trabajo; la tercera aborda distribución de la renta, clases medias, clases trabajadoras y vínculos con la política, movilidad social y desigualdad educativa; y la cuarta incluye un capítulo sobre «pobreza y exclusión» y otro sobre «desigualdad educativa». Así, el tomo no se limita a describir «la economía», sino que despliega un mapa de mediaciones: cómo se produce, cómo se trabaja, cómo se distribuye y cómo se heredan ventajas.

Una virtud particular del capítulo inicial sobre evolución económica es que fija un punto de partida explícito («desde 2020») y presenta, de forma sintética, estructuras sectoriales y comparaciones internacionales. En la tabla sobre estructura productiva, los servicios aparecen con un peso superior al 74 % del PIB en 2020-2022; y en la tabla de crecimiento del PIB (2020-2022), España figura con un 5,5 % en 2022, por encima de la media de la eurozona (3,5) y de la OCDE (2,3), en esa comparación. Más importante que el número en sí es el tipo de argumento: se propone que la especialización en servicios constituye un factor explicativo del comportamiento relativo de la economía española en el contexto europeo reciente. En el marco del volumen, esta operación funciona como ejemplo de cómo un capítulo puede combinar estadística descriptiva, hipótesis interpretativa y discusión de política económica sin perder la forma de «informe» orientado a un público amplio.

Mención aparte merece el esfuerzo del volumen 3 por integrar la transformación tecnológica en el corazón de la estructura de la desigualdad, superando la visión de la digitalización como un sector estanco. Al entrelazar los capítulos sobre «consumo digital» y «empleo en la sociedad digital» (Parte II) con los análisis clásicos de estratificación y movilidad (Parte III), la obra sugiere que las nuevas brechas no son solo de acceso, sino de trayectoria vital. Se vislumbra aquí una hipótesis latente: la estructura económica española, altamente terciarizada, procesa el cambio técnico generando nuevas formas de polarización que ya no se explican solo por la propiedad, sino por la posición en las redes de valor digital. Este enfoque permite que el tomo dialogue fértilmente con el volumen 5 (*Ciencia y cultura*), ofreciendo una visión materialista de la cultura digital y, a la inversa, una lectura cultural de las desigualdades económicas.

En este despliegue de evidencia, el volumen 3 ofrece además una oportunidad intelectual estimulante: más que imponer un glosario cerrado, la obra invita al lector a transitar por la pluralidad de enfoques que hoy definen el debate sociológico. Al poner en diálogo distintas aproximaciones a la «clase media», la «vulnerabilidad» o la «exclusión», este último en fértil diálogo implícito con la tradición de FOESSA, el texto no busca tanto una uniformidad definitoria como reflejar la riqueza poliédrica de estos fenómenos. Así, la abundancia de datos y perspectivas funciona menos como un reto de armonización y más como una apertura: se propone al lector, especialista o ciudadano, la sugerente tarea de trazar los puentes entre la estratificación, la pobreza y las trayectorias educativas, constru-

yendo una gramática compartida que nace, precisamente, de la puesta en común de diagnósticos complementarios.

El volumen 4, *Poder, política y sociedad*, despliega un mapa de sociología política que combina instituciones, actores, comportamiento electoral y conflicto. El índice abre con «Poder y política» (sistema político 2015-2025 y culturas políticas), continúa con «Actores y asociacionismo» (de Tocqueville a Putnam, crisis del capital social, élites, conflictos de poderes, acción colectiva), sigue con «Partidos políticos y comportamiento electoral» (incluyendo abstención, emociones, nacionalismos, género y voto) y culmina con «Antagonismos y conflictos políticos», donde aparecen capítulos sobre capital y trabajo, disrupciones productivas, desigualdad y democracia económica, polarizaciones y violencia, futuro de la violencia y crimen, y reclusión. La apuesta es nítida: la política no se reduce al sistema de partidos; se comprende a través de instituciones, tejido asociativo, afectos, clivajes y formas de coerción.

El arranque del capítulo sobre el sistema político español ofrece un ejemplo de cómo el volumen busca situar cambios recientes sobre una estructura institucional de largo plazo. Se describe el sistema nacido de la transición como monarquía parlamentaria con jefe del Estado de poderes «reglados y limitados», Parlamento bicameral asimétrico, poder judicial «autónomo» y una estructura territorial que experimentó un proceso acelerado de descentralización, configurando una política multinivel con relaciones de cooperación y competición entre esferas estatal, autonómica, municipal y europea. En un diagnóstico 2015-2025, este recordatorio institucional no es un prólogo neutro: es una hipótesis sobre el tipo de Estado y, por tanto, sobre la forma en que se canalizan conflictos, identidades y demandas. El interés de *España 2025* es que incorpora estas piezas dentro del mismo edificio que desigualdad, cultura o ciencia, reforzando la idea de que el cambio social es también cambio institucional.

Esta arquitectura modular plantea una cuestión sugerente sobre la naturaleza del diagnóstico político actual. La convivencia en el mismo volumen de capítulos sobre asociacionismo clásico, análisis de élites, comportamiento electoral y nuevas formas de conflicto o violencia no es una simple yuxtaposición, sino un reflejo de la complejidad del objeto estudiado. El índice sugiere que, para comprender la España de 2025, es necesario hacer dialogar la teoría de la competición institucional con la sociología del conflicto ampliado. Lejos de desorientar, esta pluralidad enriquece la lectura: el texto gana densidad al asumir que el cambio político no obedece a una sola lógica, sino a la fricción entre instituciones, afectos y antagonismos, invitando a leer el «campo» político en toda su heterogeneidad.

El volumen 5, *Ciencia y cultura*, completa el proyecto incorporando lo que durante décadas fue tratado como «superestructura» o como capítulo de valores: identidades, religión, música, tendencias culturales, ideologías y mediaciones, redes sociales digitales, redes de apoyo, ocio, gastronomía, prácticas culturales y, finalmente, ciencia, medioambiente, educación y universidad. Que este tomo cierre con «Sistema universitario español: dimensión social, transformaciones y encrucijadas actuales» no es un detalle menor: sitúa la producción de conocimiento y la institución universitaria dentro del diagnóstico de estructura y cambio, como objeto social y no solo como instrumento. De nuevo, se aprecia una intención: no hay macrodiagnóstico sin cultura; y no hay cultura contemporánea sin ciencia, tecnología, educación y mediaciones digitales.

El capítulo sobre identidades territoriales ilustra bien el estilo de evidencia que la obra puede proporcionar cuando conecta conceptos, medición y datos. Se define la identidad

territorial como sentimiento individual vinculado a un espacio físico que puede instrumentalizarse políticamente, y se recuerda que la medición en España ha utilizado herramientas como la pregunta «Linz-Moreno». Más adelante, se recurre a datos del Estudio CIS 3480 (2024) para mostrar niveles elevados de identificación territorial con país y lugar de residencia. No es tanto el resultado puntual lo que interesa al reseñista, sino el modo: el diagnóstico ofrece al lector un puente entre tradición conceptual (nación como «comunidad imaginada», modernización, Estado nación) y operacionalización empírica en encuestas recientes. En un proyecto con ochenta y cinco investigaciones específicas del CIS, esa articulación es una de las promesas más valiosas.

En esa misma línea, el capítulo sobre redes sociales digitales comienza con una tesis fuerte: «no es posible entender la comunicación» en este primer cuarto de siglo sin referencia a los sitios de redes sociales digitales, que habrían transformado formas de interacción en política, vida cotidiana, relaciones afectivas, identidades y consumo. El texto enumera plataformas concretas y propone caracterizarlas mediante una «triple i» (inmaterialidad, inmediatez e interactividad). Más allá de la taxonomía, este capítulo cumple una función estructural en la obra: si la esfera digital reconfigura identidades, opinión pública, economía del consumo y prácticas culturales, entonces debe ser tratada como infraestructura transversal del cambio social, no como anexo. En ese punto, el volumen 5 no solo «añade cultura»; proporciona claves para reinterpretar materiales de los volúmenes 2 (dinámicas) y 4 (política) desde las mediaciones tecnológicas.

El balance de *España 2025* puede formularse de manera ajustada: la obra reconfigura el «informe-país» como una síntesis altamente empirificada y modular, con una infraestructura de datos notable (las ochenta y cinco investigaciones específicas y el trabajo acumulado del CIS), y con una composición de autorías que busca representar la especialización y diversificación del campo. Al abordar esta magnitud, *España 2025* dialoga con las observaciones que Olga Salido (2009) planteó al reseñar *La Sociedad. España Siglo XXI* (2008). Salido señalaba entonces que el desafío inherente a estas catedrales sociológicas reside en equilibrar la polifonía de voces con la unidad de propósito, evitando que la obra parezca una compilación dispar si falta «la mano del editor» que armonice el conjunto. Lejos de ser un defecto insalvable, esta tensión que apuntaba Salido es constitutiva del género; *España 2025* recoge el guante y responde a ese reto histórico mediante una estructura que prioriza la riqueza modular, confiando en que la solidez de los datos del CIS actúe como el hilo conductor que la crítica demandaba.

La referencia a *España siglo XXI* permite, además, valorar el aprendizaje editorial acumulado. Si en 2009 Salido Cortés subrayaba el valor del anexo de indicadores (1975-2005) como contrapunto a la heterogeneidad, *España 2025* actualiza la estrategia: no apuesta solo por la acumulación final de series, sino por la producción de estudios específicos del CIS para abastecer los capítulos y por integrar la prospectiva y los indicadores dentro del propio volumen 2. Es un desplazamiento relevante: se pasa del indicador como apéndice a la evidencia como motor narrativo. La crítica constructiva de Salido sigue vigente hoy no como reproche, sino como brújula: ante una evidencia masiva, la coherencia es una tarea permanente que *España 2025* aborda estableciendo marcos compartidos en temas transversales como la desigualdad, la exclusión o la digitalización.

La comparación con *España 2015. Situación social*, coordinada por Cristóbal Torres, añade un segundo contraste: el paso de un macrovolumen único a un dispositivo en cinco tomos. Según la reseña de Pecourt Gracia (2016), Torres definía «situación social» como «combinación de análisis de la estructura social y de diagnóstico de los problemas sociales», asumida desde «posicionamientos metodológicos y teóricos muy diversos», y el volumen contaba con quince

capítulos y cuatro epílogos, con ciento sesenta autores. La reseña advertía, además, que la «amplia autonomía» dada a coordinadores de capítulos reforzaba el carácter colectivo y la capacidad de ofrecer una «foto fija» de intereses de la comunidad científica. Si se acepta este criterio, *España 2025* desplaza la foto fija hacia una secuencia más detallada: multiplica el número de capítulos, distribuye temas en tomos y abre espacio para objetos que en 2015 aparecían como emergentes o periféricos (ruralidad, *big data*, IA, redes sociales digitales, cultura científica, universidad). De esta manera, gana en granularidad y detalle.

Por último, *España 2025* se sitúa entre dos «familias» laterales del diagnóstico social contemporáneo: FOESSA e Informe España. FOESSA afirma que, especialmente desde 2007, sus informes han configurado una mirada hacia los sectores «más vulnerables», desarrollando el concepto de «exclusión social» como foco preferente, y llegando a afirmar su carácter «netamente estructural» en España; además, recuerda que la serie de informes constituye una de las más longevas, con un primer informe publicado en 1966 (Flores Martos, 2025). En cambio, Informe España 2025 declara ofrecer una «interpretación global y comprensiva» de la realidad social, contribuir a la «autoconciencia colectiva» y ser «punto de referencia para el debate público», en continuidad con la colección CECS de Fundación Encuentro (Blanco, Mora y López-Ruiz, 2025). Desde esta perspectiva, *España 2025* ocupa una posición intermedia: no es un informe monográfico de exclusión como FOESSA, ni un informe de interpretación pública en clave ensayística como Informe España; es una cartografía transversal de alta densidad empírica, que intenta mantener pluralidad disciplinar y modularidad temática bajo una misma marca editorial.

¿Qué imagen de país devuelve, entonces, la lectura transversal de los cinco volúmenes? *España 2025* dibuja una sociedad definida por una *dualidad de velocidades*: por un lado, una estructura institucional y de bienestar (volúmenes 1 y 4) que, pese a las tensiones, muestra una notable resiliencia y capacidad de amortiguación (pensiones, sanidad, sistema autonómico); por otro, una dinámica social y cultural (volúmenes 2 y 5) acelerada, atravesada por la digitalización, la diversidad identitaria y la fluidez de los vínculos. El gozne entre ambas velocidades es la estructura económica (volumen 3), que distribuye de forma desigual las oportunidades de adaptación a ese cambio. La conclusión latente del quinteto editorial es que España ha dejado de ser una sociedad en transición para convertirse en una *sociedad de mutación constante*, donde el principal reto futuro no es solo la corrección de la desigualdad material, sino la gestión de la convivencia en un entorno donde las mediaciones tecnológicas y las identidades culturales evolucionan más rápido que las instituciones diseñadas para gobernarlas.

En suma, *España 2025* constituye un acontecimiento editorial y sociológico por su infraestructura de datos, su extensión y su ambición de síntesis. Su principal aportación es haber convertido al CIS en plataforma de macrodiagnóstico modular, abastecida por producción empírica reciente y por una comunidad amplia de especialistas. Su principal límite no reside en la falta de evidencia, que es, precisamente, su fortaleza, sino en la dificultad inherente a armonizar conceptos, indicadores y estilos analíticos cuando el proyecto se organiza como constelación de capítulos. Si futuras ediciones quisieran maximizar el rendimiento de esta inversión, el camino parece claro: reforzar puentes transversales (definiciones operativas comunes, comparabilidad intercapítulos, cierres sintéticos por ejes) y cuidar la traducción pública del diagnóstico sin sacrificar la disciplina empírica. En el equilibrio entre catedral y brújula, *España 2025* ya es catedral; el reto intelectual tras su lectura y uso consiste en que también funcione, para la ciudadanía y los actores de investigaciones, po-

líticas y debates públicos, como brújula. Dicho de otro modo y en términos de Martínez Pastor (2016), queda pendiente la tarea de trasladar, divulgar y dialogar este tipo de obras académicas ingentes y meritorias, para alcanzar un verdadero impacto social.

## BIBLIOGRAFÍA

- Blanco, Agustín; Mora, Sebastián y López-Ruiz, José Antonio (coords.) (2025). *Informe España 2025*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, Cátedra J. M. Martín Patino.
- Campo, Salustiano del; Velarde Fuertes, Juan y Fraga Iribarne, Manuel (eds.) (1973). *La España de los años 70*. Tres volúmenes: Campo, Salustiano del, «La Sociedad I»; Velarde Fuertes, Juan, «La Economía II» y Fraga Iribarne, Manuel, «El Estado y la política III». Madrid: Ed. Moneda y Crédito.
- Campo, Salustiano del y Tezanos, José Félix (dirs.) (2008). *España siglo XXI*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Flores Martos, Raúl (coord.) (2025). *IX Informe sobre exclusión y desarrollo social en España*. Madrid: Cáritas Española. Fundación FOESSA.
- Martínez Pastor, Juan Ignacio (2016). «España 2015: situación social». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 155: 151-166.
- Pecourt Gracia, Juan (2016). Reseña de Torres, C. (ed.). «España 2015. Situación social». *Política y Sociedad*, 53(1): 301-303.
- Salido Cortés, Olga (2009). Reseña de Campo, S. del y Tezanos, J. F. (eds.). «La Sociedad. España Siglo XXI» (Vol. I). *Revista Internacional de Sociología*, 67(1): 197-211.
- Torres Albero, Cristóbal (ed.) (2015). *España 2015. Situación social*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

por Juan Sebastián FERNÁNDEZ PRADOS  
 Universidad de Almería  
 jsprados@ual.es

---

## *Cómo empieza una guerra civil. Y cómo evitar que ocurra*

**Barbara F. Walter**  
 (Barcelona, Península, 2025)

Acaba de publicarse el único libro en español de Barbara F. Walter, *Cómo empieza una guerra civil. Y cómo evitar que ocurra*, publicado originalmente en Estados Unidos en 2022 y traducido por Gemma Deza Guil para la editorial Península. La autora –Rohr Professor of International Affairs en la School of Global Policy and Strategy de la Universidad de California en San Diego– analiza los factores que hoy en día pueden desencadenar una guerra civil en una sociedad. Su amplia experiencia en este ámbito desde hace más de veinticinco años, le ha llevado a trabajar como asesora de las Naciones Unidas, así como a aceptar el encargo